

# LAS CULTURAS EUROPEAS COMO RETO A LA INCULTURACIÓN DE LA FE<sup>1</sup>

HELMUT KRÄTZL, OBISPO AUXILIAR DE VIENA  
Miembro del Equipo Europeo de Catequesis

## I. DEFINICIÓN DE ALGUNOS CONCEPTOS FUNDAMENTALES

### – *Cultura*

Es difícil definir este término, que ha sufrido una transformación a lo largo de la historia. Prefiero tomar la definición que encontramos en la Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo:

En sentido amplio, la palabra "cultura" designa todo aquello por lo que el hombre perfecciona y desarrolla las múltiples capacidades de su espíritu y de su cuerpo; se esfuerza en someter al universo por medio del conocimiento y el trabajo; humaniza la vida social, la vida familiar y el conjunto de la vida civil, gracias al progreso de las costumbres y de las instituciones; traduce, comunica y conserva en sus obras, en el transcurso del tiempo, las grandes experiencias espirituales y las grandes aspiraciones del hombre (GS 53).

Así pues, la cultura posee una dimensión histórica y social. Es para el hombre un ambiente delimitado e histórico en el que permanece inserto y del que recibe valores que le ayudarán para el desarrollo posterior de la cultura humana y social (GS 53,3).

---

<sup>1</sup> El presente artículo es la Conferencia introductoria del Congreso del Equipo Europeo de Catequesis sobre "Culturas actuales en Europa y catequesis: la inculturación en catequesis. Criterios, procesos y experiencias", celebrado del 3 al 7 de junio de 1998 en Kranj (Eslovenia). Agradecemos el permiso para su reproducción.

– *Fe y cultura*

En muchos aspectos, fe y cultura son interdependientes y se fecundan recíprocamente (GS 58). Las adquisiciones de las distintas culturas constituyen el terreno propicio para el anuncio del Evangelio, son instrumentos para dicho anuncio. Es un material cultural que se manifiesta y se perpetúa en los actos religiosos, en las costumbres religiosas, en la liturgia. Por su parte, la fe penetra la cultura y la transforma (CT 53,3).

– *Inculturación*

La palabra inculturación es relativamente reciente. La inculturación expresa el misterio de la encarnación (CT 53,1). Por la encarnación se evidencia que la cultura en sí nunca es mala, por eso no hay razón para deshacerse de ella (en contra de las corrientes que desprecian la cultura); al contrario, la cultura forma parte de las corrientes que hay que rescatar y a su vez es un instrumento digno para manifestar la presencia de Dios en el mundo<sup>2</sup>.

– *Varietades de cultura o multiculturalidad*

El anuncio de la Iglesia no está ligado a ninguna cultura concreta<sup>3</sup> (aunque el mensaje evangélico no pueda aislarse de la cultura en la que se insertó en el principio)<sup>4</sup>. La catequesis debe "encarnarse" en las distintas culturas o en ambientes diferentes: basta pensar en la diversidad de los pueblos, en los jóvenes de hoy, en las distintas circunstancias en las que vive la gente de hoy<sup>5</sup>. El anuncio, no sólo encuentra culturas diferentes, también, a lo largo de la historia, encuentra culturas mixtas, léase culturas opuestas, en el seno de una misma población.

– *Fe y nación*

En el proceso de formación de comunidades nacionales modernas, aun la misma Iglesia católica se ha visto implicada en los conflictos nacionales. "El concepto de nación desarrollado a lo largo del siglo XIX, concebido como una idea ética y hasta (pseudo) religiosa, se ha convertido en

---

<sup>2</sup> R. Schreiter, "Inkulturation" IV, Systematisch-theologisch, en *LThK* 5 (1996) 508.

<sup>3</sup> Cf. GS 42,4.

<sup>4</sup> Cf. GS 53,2.

<sup>5</sup> Cf. GS 53,5.

un poderoso principio de integración. Por una parte, este principio ha entrado en conflicto con el universalismo proclamado por la Iglesia católica y amenaza con reemplazar una confesión religiosa por una "confesión nacional"; y, por otra, lleva a una simbiosis particular de la Iglesia y la religión; en ella, la Iglesia o la tradición religiosa, interpretada en un sentido nacionalista, se ha convertido en un elemento integrador de la conciencia nacional" <sup>6</sup>.

– *Los jóvenes, la cultura y la fe*

La juventud cree en una cultura concreta en la que se ve inmersa. En la adolescencia empieza a separarse de la cultura heredada y busca sus propias formas de expresión. Según las influencias que recibe, continúa la cultura tradicional o bien le da una nueva dirección o se elabora una nueva cultura, con frecuencia totalmente distinta de la de los adultos. Esa "cultura de los jóvenes" representa el conjunto de los factores y las formas de expresión que caracteriza la vida de los jóvenes: la música, la ropa, el lenguaje, el comportamiento. "Comprende los valores y las actitudes de los jóvenes, y también sus comportamientos y sus prácticas estéticas cotidianas" <sup>7</sup>.

La fe debe "inculturarse" en la nueva generación, en el mundo de los jóvenes. Para la catequesis, la cultura de un pueblo, lo mismo que la de la juventud, es determinante.

– *La catequesis*

Tal vez no sea necesario subrayar que, en lo que voy a decir, la catequesis no es nunca equivalente a enseñanza de la religión en la escuela. Aquí considero la catequesis como una parte de la evangelización, por eso las modalidades de su realización serán distintas según la cultura, el destinatario y el primer anuncio, que puede haberse efectuado o no <sup>8</sup>.

---

<sup>6</sup> Emilia Hrabovec, *Einige Überlegungen zum Thema "Katholische Kirche und Nation"*, manuscrito no publicado, 1998, 1.

<sup>7</sup> B. Heinzlmeier, "Jugend(sub)kultur. Eine aktuelle Soziologie", en *Jugend(sub)kulturem. Schriftenreihe zur Lehrerbildung im berufsbildenden Schulwesen*, Helf 154 (Pädagogischen Institut des Bundes in Wien 1995) 9.

<sup>8</sup> Cf. EN 17-24; CT 19-25.

## II. EL RETO A QUE NOS LLEVA LA MEZCLA DE LA "CONFESIÓN" RELIGIOSA Y NACIONAL

Un vistazo hacia el pasado no debiera desviarnos de la situación actual, por el contrario parece necesario para comprender la realidad de hoy.

Con frecuencia se han confundido los intereses nacionales y los eclesiásticos, por ejemplo cuando comunidades étnicas homogéneas se veían expuestas a una potencia extranjera, a una confesión religiosa diferente. Fue el caso de los católicos irlandeses con Inglaterra, de los polacos opuestos a la Prusia protestante o a la Rusia ortodoxa. Se ha producido una asociación semejante entre religión y nacionalidad cuando un país estaba bajo el dominio de un régimen anticlerical, caso de Eslovenia bajo el dominio de Italia convertida en anticlerical, o el caso de Eslovaquia con relación a la primera república Checa.

Una "nacionalización de la Iglesia" se produjo también donde la población estaba bajo una poderosa jerarquía eclesiástica que se percibía como extranjera. Entonces se recurría a perspectivas nacionales particulares en el terreno de la fe y a formas netamente nacionales de piedad para defender la autonomía; y en cuanto "Iglesia nacional" se pretendía lograr mayor peso en la Iglesia universal. El culto de los santos "nacionales" (como Cirilo, Metodio o Wenceslao), una lengua litúrgica nacional propia y ciertas formas de culto características contribuían también a lograr ese objetivo. Semejante nacionalización exigía nuevas estructuras eclesiásticas, como las diócesis, provincias eclesiásticas o patriarcados.

El clero, y sobre todo el clero bajo, más cercano al pueblo, ha influido mucho en este desarrollo algo diferente de las relaciones de la Iglesia y el Estado, entre fe y conciencia nacional en algunos pueblos de la Europa central y oriental privados de autonomía política. Hay sacerdotes que se han comprometido en la defensa de la lengua y la literatura, de un sistema de enseñanza nacional, de asociaciones y de sindicatos nacionales. El nacionalismo era una especie de "causa sagrada". Los episcopados no reaccionaron igual. Los obispos italianos y húngaros, por ejemplo, no ocultaron su simpatía por la revolución nacional de 1848, mientras que los obispos austríacos, muy unidos a la casa imperial (los nombraba el emperador y sólo después eran confirmados por Roma), percibían en el nacionalismo creciente un peligro para el Estado. En la carta pastoral de 1849 expresaron la siguiente advertencia: "El cristianismo sólo puede aprobar

la apología del sentimiento nacional cuando sirve al crecimiento del amor"<sup>9</sup>. En 1861, los obispos de Bohemia se expresaron de la misma manera. En Craine, Croacia, Eslovenia y en la región del Friuli, al margen de la competencia directa del poder religioso húngaro, muchos obispos favorecían los movimientos de emancipación nacional<sup>10</sup>.

Generalmente, la Santa Sede actuaba con diplomacia: favorecía las causas nacionales allí donde se trataba de católicos bajo un poder no católico, pero era más prudente en los países católicos multinacionales.

Las culturas formadas entonces tienen todavía hoy influencia en esos países y también en minorías nacionales dispersas en países en los que se habla distinta lengua.

### III. EL CAMBIO CULTURAL INESPERADO EN PAÍSES DE EUROPA CENTRAL Y ORIENTAL

El cambio surge gracias a las persecuciones de la Iglesia por un régimen totalitario y también gracias a la revolución inesperada y, en consecuencia, no preparada de 1989. Provocó en un primer momento un neotriunfalismo, pero terminó con una decepción y un gran desencanto. A esto se añadió la "resistencia estructural al Concilio", como constata Miklos Tomka, sociólogo pastoral húngaro, refiriéndose a Hungría, pero que también descubre en otros países<sup>11</sup>.

Los países satélites comunistas en Europa central y oriental tuvieron que conceder una libertad limitada a las comunidades religiosas. En torno a estas comunidades y sus culturas, y no solamente en torno a la institución correspondiente, pronto cristalizó una reacción opuesta a los organismos del Estado. La religión y la Iglesia se convirtieron en un mundo particular que "superaba lo ideológico y lo cultural e incidía en amplios

---

<sup>9</sup> Citado por Hrabovec, p. 5.

<sup>10</sup> Por ejemplo, B. Josip Juraj Strossmayer, de Diakovo; Juraj Dobrila, obispo de Parenzo-Pola (más tarde de Trieste), Ivan Josip Vitezio, de Veglia; el obispo Jeglioc, de Laibach (cf. Hrabovec, p. 7).

<sup>11</sup> M. Tomka, "Strukturelle Konzilsresistenz. Der ost-mitteleuropäische Katholizismus angesichts des II Vatikanischen Konzils - am Beispiel Ungarns", en F. X Kaufmann / A. Zingerle (eds.), *Vatikanum II und Modernisierung* (Paderborn 1996) 291-313. Lo que se ha dicho de Hungría puede aplicarse sustancialmente a otros países de Europa oriental.

sectores de la cultura, de la vida cotidiana y de la vida social"<sup>12</sup>. La religión y la Iglesia, en cierto sentido, relativizaron el totalitarismo por la fuerza adquirida a lo largo de la historia. Por ejemplo, en Polonia, la Iglesia se convirtió en un gran contrapeso, en sus locales se reunían representantes de la oposición, aunque no pertenecieran a la comunidad de la fe. En Checoslovaquia, prácticamente toda la Iglesia vivió en la clandestinidad. En Hungría intentaba pequeños compromisos. Común a todos estos países fue que la Iglesia, por su oposición a regímenes totalitarios, debió manifestarse muy unida y compacta (sin posibilidad de cambio o renovación interna) y asumir una fuerte intransigencia hacia el mundo exterior. La Iglesia era heroica en su resistencia y tuvo que tomar postura contra el "mundo" y reducir la vida eclesial a expresiones elementales. La fe ya no podía modelar públicamente la cultura. Y en consecuencia, y debido a esa cultura totalmente diferente, toda una generación de jóvenes se vio "desmoralizada" bajo la influencia de la ideología comunista.

El acontecimiento del Concilio no pudo influir por el desajuste de las comunicaciones con el exterior, y también porque en la situación que se vivía resultaba imposible la apertura al mundo en el sentido deseado por el Concilio. A causa de esto, y también porque la teología no se desarrolló, ha sido muy difícil enfrentar la nueva situación que surgió a raíz del cambio. Más de una vez hemos visto a responsables de la Iglesia que querían recuperar la posición que antes tenían en la sociedad y gozar de mayor influencia en la política. Se reemplazó el "comunismo", enemigo precedente, por un nuevo enemigo: el hedonismo y el liberalismo occidental, creyendo percibir su presencia en la Iglesia occidental y considerándolo la consecuencia del Concilio y de su teología. Tal actitud no puede tener ninguna influencia cultural hacia el exterior, ni siquiera hacia una forma de "kulturkampf", a menos que la Iglesia se repliegue de nuevo en su ghetto<sup>13</sup>.

---

<sup>12</sup> *Ibíd.*, 294.

<sup>13</sup> Cf. *ibíd.*, 303ss.

#### IV. LA CULTURA DE LA "MODERNIDAD" Y DE LA "POSTMODERNIDAD" EN LOS PAÍSES OCCIDENTALES

En el largo período de crecimiento económico después de la guerra, el optimismo del progreso característico de la "modernidad" se impuso una vez más. Hasta el Concilio se vio impresionado por ello, como lo constatamos en numerosos pasajes de la *Gaudium et spes* sobre la economía y el progreso. Durante estos últimos años, la euforia se ha derrumbado por la progresiva toma de conciencia de la limitación de los recursos naturales como también de la organización del Estado social. Recientemente se aprecia un cambio duradero<sup>14</sup> en la conciencia cultural y la sensibilidad social de Europa y se capta en el modelo de interpretación de la "postmodernidad". La esperanza de encontrar en la razón una fuerza universal de unificación se ha visto reemplazada por el reconocimiento del pluralismo de formas de la racionalidad. Lo mismo ha ocurrido con los valores asumidos por el pensamiento cristiano, que se han visto sustituidos por otra serie de valores distintos. La misma cultura se hace pluralista y heterogénea. Las perspectivas religiosas no tienen ya un *status* superior, por el contrario han de presentar motivaciones reflexionadas y afirmarse de manera práctica. El *ethos* se está privatizando. El hombre, para vivir razonablemente, se ve obligado a encontrar por sí mismo su propia identidad.

El problema de la identidad o de la búsqueda de sí es hoy una especie de problema religioso, y se busca la solución cada vez más al margen de las grandes Iglesias. Por todo esto cambian también las ideas culturales tradicionales, lo mismo que las relaciones sociales, que caen en el olvido. Seguramente hoy se plantea la cuestión de saber si la sociedad, ante esta "libertad" sólo aparente que ella misma se ha forjado (ya que la necesidad permanente de decidir sobre sus propios modelos comporta nuevas dificultades), será capaz de sobrevivir. Ante estos nuevos retos, las Iglesias no han encontrado todavía propuestas válidas. Al contrario, en el seno de la Iglesia se forman pequeños grupos que buscan seguridad, y las sectas con muchas simplificaciones les hacen la competencia. Todavía se estiman las

---

<sup>14</sup> Cf. *ibid.* También F. X. Kaufmann, "Zur Einführung; Probleme und Wege einer historischen Einschätzung des II Vat. Konzils", en *Vatikanum und die Modernisierung* (Paderborn 1996) 23.

grandes Iglesias como estaciones de servicio para los grandes momentos de la vida, para los que, a pesar de todo, el estilo de la vida "postmoderno" no tiene muchos elementos emocionales que ofrecer.

Junto a estos fenómenos se impone una nueva forma de comunidad, determinada ante todo por el mercado, posibilitada por las técnicas de la comunicación y reforzada por la posibilidad global de los recursos naturales, por el entorno y la estrategia de supervivencia. Cada vez más surgen intereses propios a corto plazo que chocan entre sí y crean la necesidad de un "ethos mundial".

#### V. LAS CULTURAS DE LOS JÓVENES EN SU ESPECIFICIDAD Y SU FUNCIÓN DE "SEÑALES"

"La relación entre los jóvenes y la Iglesia está en la era post-catastrófica". Con esta frase, Norbert Copray, teólogo, terapeuta y publicista en Frankfurt a. M., inició su intervención, durante la Conferencia Pastoral de Austria (2-4 enero 1997), en Viena, dedicada al tema: "La Iglesia y los jóvenes" <sup>15</sup>. Según su parecer, la barca común llamada "comunidad cristiana" está rota, y "recogemos naufragos, cuyas familias o hijos se han quedado en tierra firme, lo mismo que otros curiosos del país" <sup>16</sup>.

Por supuesto que esta constatación se ha exagerado periódicamente. También es cierto que Copray, en su intervención, no se interesó suficientemente por los jóvenes que todavía "están" en la Iglesia. Pero el fondo de su afirmación es cierto. La Iglesia se ha convertido en "sospechosa" para los jóvenes. Dos estudios sobre ellos (El Estudio de Shell, de 1991, y EMNID, de la primavera de 1996) lo demuestran. Pero en realidad ¿qué hacen los jóvenes? ¿cómo viven?

"Los jóvenes viven el caleidoscopio de los estilos de la vida y la moda que propone la sociedad" <sup>17</sup>. Al igual que la sociedad, "la juventud del final de los años 90" no entra en un denominador común. Algunos flashes pondrán de relieve esta multiplicidad.

---

<sup>15</sup> Cf. W. Krieger / A. Schwarz (eds.), *Jugend und Kirche* (München 1998).

<sup>16</sup> *Jugend und Kirche*, 10.

<sup>17</sup> *Ibid.*, 11.



— *La cultura de los jóvenes ha estallado en mil escenas y estilos culturales.* Algunos se conocen por los media (la escena tecno, los punks, los "autónomos", los skins, los rocker, los ravers y muchos otros). Pero junto a éstos está la juventud de los movimientos cristianos, los jóvenes de las artes y los graffiti, los jóvenes de compromisos sociales y los grupos de oración. "Por todas partes y al mismo tiempo se mueven jóvenes de todas las corrientes, que se superponen, se oponen, se excluyen recíprocamente" <sup>18</sup>. Matthias Horx, investigador de las tendencias actuales, muestra cómo cada nueva cultura que emerge hace que inmediatamente nazca la tendencia opuesta; por ejemplo, el individualismo contra las nuevas sectas, el temor a la catástrofe contra el nuevo gozo de vivir, la libertad sexual contra la nueva castidad y la nueva fidelidad <sup>19</sup>. "La tendencia actual es que entre los chicos de 1998 ya no hay tendencias" <sup>20</sup>.

— *La cultura de los jóvenes es una cultura de la variación:* en una fase concreta de la vida se captan cierto número de valores, de ideas, símbolos y rituales, se asimilan y se modifican según los intereses. Copray llama a esto el proceso de inculturación que deben hacer los jóvenes a través de la cultura que han recibido.

— *En la cultura de los jóvenes hay una tendencia hacia el egocentrismo.* Incluso se constata cierta orientación hacia un mayor optimismo frente a su futuro personal, lo que probablemente pueda depender de la necesidad de ocultar la amenaza de zonas problemáticas <sup>21</sup>. Del mismo modo se ve que en estos últimos tiempos desaparece la protesta contra los responsables políticos, lo mismo que la crítica hacia los que permanecen en la Iglesia. La razón pudiera ser la imposibilidad de comprender los acontecimientos políticos y la resignación ante la imposibilidad de poder cambiar las cosas.

---

<sup>18</sup> *Ibid.*, 11.

<sup>19</sup> Cf. M. Horx, *Die wilden Achtziger. Eine Zeitgeist-Reise durch die Bundesrepublik* (München-Wien 1987) 160.

<sup>20</sup> O. Behr, "Ein Gucci-kleid wie Victoria", en *Salzburger Nachrichten. Zum Wochenende*, 2 de mayo 1998, 1.

<sup>21</sup> Cf. V. Brand, *Jugendkulturen und jugendliches Protespotential. Europäische Hochschulschriften* (Reihe XI. Pädagogik 552; Frankfurt a. M. 191ss).

– *Para muchos jóvenes, el consumo tiene un valor central.* La realización de sí mismo pasa a través de muchas posibilidades de consumo: la televisión, la discoteca, la ropa, las relaciones. Consumir es un acontecimiento, la "conciencia de las marcas" es muy importante<sup>22</sup>. Los jóvenes llegan a ser clientes importantísimos en industrias punteras. Por otra parte, hay investigaciones que muestran que los jóvenes se quedan en la superficie de los "paquetes" de estilos de vida y escalas de valores propuestos por la industria y el consumo y por los media, reservándose así algo en el sentido de creatividad y espontaneidad<sup>23</sup>. "El que quiera impulsar a los jóvenes a la compra debe imaginar 400 escenas distintas"<sup>24</sup>.

– *La música tiene un significado central para los jóvenes.* Oír música es la actividad preferida para ocupar el tiempo de ocio; los jóvenes se identifican con los diferentes grupos musicales, en ellos encuentran el significado de su vida y modelos de comportamiento. Ilse Kogler, actualmente profesor de pedagogía de la religión en la Escuela Superior de Teología de Linz, preparó su capacitación en la Universidad de Viena presentando una investigación sobre la música rock, la juventud y la religión<sup>25</sup>. Ilustra el desarrollo de la música pop y rock a partir de los años 50, estudiando su significado en la cultura de los jóvenes. Desde los años 80, esta música se ha convertido en un compañero inseparable gracias al empleo de los "baladeurs". Esa música ha unido a la juventud a través del mundo y a pesar de la existencia de mil culturas ha creado cierta comunidad.

Tras cada nueva corriente musical se encuentra una crítica social que, a medida que la música se populariza, pierde eficacia. A pesar de todo sigue expresando el sentimiento de la vida y las nostalgias como también las protestas de los jóvenes. Desde los años 80, algunos músicos de rock confiesan abiertamente su pertenencia al cristianismo. Personajes y acontecimientos de la Biblia son el contenido de muchas canciones<sup>26</sup>. Cancio-

---

<sup>22</sup> *Jugend und Kirche*, 12.

<sup>23</sup> Cf. W. Ferchhoff / U. Sander / R. Vollbrecht (eds.), *Jugendkulturen - Faszination und Ambivalenz* (Wienheim-München 1995) 8.

<sup>24</sup> O. Behr, *ibíd.*

<sup>25</sup> I. Kögler, *Die Sehnsucht nach mehr. Rockmusik, Jugend und Religion* (Graz 1994).

<sup>26</sup> Sobre la interpretación de textos religiosos, cf. I. Kögler, *o. c.*, 238-242.

nes elegidas, empezando por la música gospel y llegando a los últimos grupos musicales, forman parte del repertorio religioso de los jóvenes. En la liturgia católica se cantan con mayor gusto textos en inglés que en alemán. También es cierto que los "intereses" religiosos se extienden del mismo modo hasta el satanismo y la "música satánica"<sup>27</sup>. Partiendo de esta música o de otras fuentes, hoy se descubren, en la cultura de los jóvenes, fenómenos de ocultismo, de satanismo, las misas negras, etc., lo que para algunos representa una fascinación peligrosa<sup>28</sup>.

El ejemplo de la música es significativo para ilustrar cómo a pesar de todas las rupturas internas de la cultura de los jóvenes crece cierta *comunidad mundial*. La moda y la ropa, el *fast food* y las bebidas, las películas y los vídeos, el compromiso por los amigos, por la ecología y por una mayor justicia hacen que en la cultura de los jóvenes se encuentren muchos elementos comunes. Encuentros mundiales, como el del pasado año con el Papa en París o los encuentros de Taizé, y hasta encuentros no religiosos, como el de Berlín de 1996, lo indican claramente. Pero es el nacimiento de otra cultura muy distinta de aquélla a la que estamos acostumbrados. ¿Cómo ha de llevarse a cabo la inculturación en esta situación de ruptura y a la vez de internacionalización?

## VI. EL RETO DE LA INCULTURACIÓN DE LA FE

Aunque el Equipo Europeo de Catequesis se interese principalmente por la catequesis de los jóvenes, quisiera, como conclusión, volver a situar el reto de la inculturación de la fe en la perspectiva más amplia que me he propuesto en mi intervención. Primero, porque la juventud crece en esas culturas y la suya es una "variación cultural" del conjunto; en segundo lugar, porque la inculturación de la fe no puede limitarse a la cultura de los jóvenes.

---

<sup>27</sup> Sobre el tema del diablo, cf. *ibíd.*, 210-219.

<sup>28</sup> La manera de relativizar esto es descrito por el profesor de pedagogía religiosa de Bielefeld, Heinz Streib, "Entzauberung. Ein Versuch, den okkulten Schleier um den Jugendokkultismus zu lüften": *Katechetische Blätter* 4 (1997) 243-248.

a) El reto en Europa central y oriental, hoy.

En estos países, la cultura pública "secular" asume una actitud escéptica e incluso hostil ante la proclamación de la fe. Es el miedo, con raíces en la historia, de que la Iglesia busque nuevamente un poder político, y que, por sus exigencias morales, detenga la necesaria construcción de una sociedad liberal, y también de que en medio de una cultura pluralista plantee reivindicaciones monopolísticas. Esto es lo que se percibe ante la tentativa de reintroducir la enseñanza de la religión en las escuelas públicas.

El reto será aprender algo de la historia. Es decir, que la Iglesia, sin ninguna reivindicación de poder, ofrezca de manera creíble sus propios servicios, que defina claramente cuál es la relación entre Iglesia y Estado y que, en lugar de buscar una posición de monopolio, entre con valor en una competición honesta para mostrar qué enseñanza, qué imagen del hombre, qué espíritu de comunidad son necesarios para la vida de los individuos y para el bien común. Esto sería también la manera de legitimar la necesidad de la enseñanza de la religión en las escuelas públicas para la formación de los jóvenes.

La idea fundamental para este modelo de Iglesia ya la ofreció el Vaticano II. Por eso es inevitable aceptar finalmente la enseñanza del Concilio y sacar las consecuencias. Para ello también se puede aprender algo de Occidente, incluyendo los errores cometidos hasta ahora.

b) Los retos en Europa occidental.

Dada la extrema individualización de las concepciones sobre la vida y la pluralidad de esquemas de valores, la inculturación del mensaje de la fe debe ir hacia una relación más directa con los individuos o con las culturas parciales de ciertos grupos. Para conseguir este objetivo, la Iglesia debe servirse de los medios que —a pesar de la pérdida de una cultura unificadora— son capaces de modelar la sociedad y crear aspectos comunes. Se trata de los *mass media*, en los que la Iglesia debe estar presente de manera constructiva; se trata de ejemplos de "modelos de vida alternativos"; se trata de la defensa de los perdedores en la sociedad. En cuanto a la persona singular, la Iglesia ha de salir al encuentro abiertamente, invitando y acogiendo, para ayudarla en la formación en su propia vida, que tal vez ni siquiera ella ha elegido en libertad plena, y también para ayudarla y acompañarla en las crisis de su existencia. También está

la posibilidad de encuentros en relación con los "restos" de una religiosidad popular cristiana, en la que precisamente en los momentos culminantes de la vida se despiertan viejas (o nuevas) nostalgias.

c) Los retos de las minorías étnicas y religiosas.

Si, como ha ocurrido frecuentemente en la historia, esas minorías son cristianas, recibirán un refuerzo gracias a la vida eclesial. Ciertamente, aún hoy tenemos la tentación de servirnos de esa vida eclesial para reforzar la conciencia nacional y así se obstaculiza la integración, igualmente necesaria.

Pero la Iglesia también tiene el deber de defender a las minorías religiosas no cristianas, y precisamente por eso debe dar ejemplo de que no hay razón para tener miedo de la coexistencia de diversas religiones y culturas, sino, que el contrario, que dicha coexistencia puede ser muy fructífera.

d) El reto de las culturas de los jóvenes.

Hay que ser conscientes de que los métodos de inculturación empleados hasta ahora son apropiados sólo para un pequeño grupo de jóvenes. Esperar ahora un cambio de las tendencias sería poco realista. Pero limitarse a un pequeño grupo tampoco sería según el Espíritu de Jesús. Sin embargo, hay elementos característicos de la cultura de los jóvenes que nos están indicando nuevos caminos. Christian Friesl, asistente del Profesor Zulehnes en el Instituto de Teología Pastoral de Viena, y desde hace poco tiempo Presidente de la Acción Católica en Austria, ha propuesto, durante las jornadas pastorales de Viena, un cierto número de "conceptos-clave para una pastoral actual de los jóvenes". Pueden sernos útiles<sup>29</sup>.

— *La pastoral de jóvenes necesita objetivos, perfiles y contornos.* No basta tener un sistema libre de *clubs*; tampoco podemos esperar a que la comunidad produzca su efecto; hay que proponerse objetivos claros y contrastarlos. Hay que intentar, en la medida de lo posible, elaborar esos objetivos en un proceso de comunicación con los jóvenes, a su vez esos objetivos deben emanar de sus mismos problemas. Pero también habrá

---

<sup>29</sup> Cf. Ch. Friesl, en *Jugend und Kirche*, 64ss.

que fijarse otros objetivos que no serán normales en ellos y así tal vez crear un suplemento de cultura.

— *La relación es la palabra mágica en la pastoral de jóvenes*. Los jóvenes viven en relación y de la relación. La inculturación de la fe pasa necesariamente por el camino de la relación, del diálogo, del conocimiento. Pero esto no quiere decir que nos sirvamos de ella de manera subrepticia para poner a los jóvenes al servicio de algunos contenidos no declarados, como tampoco se reduce a la creación de un grupo cálido. "Relación quiere decir acompañar, ayudar, curar, y también autenticidad y testimonio" <sup>30</sup>.

— *Realizar el encuentro entre problemas de los jóvenes y "gozosa noticia"*. Quien trabaje con jóvenes tiene que conocer sus situaciones diferenciadas, sus sensibilidades, que hoy cambian con mucha rapidez. Nuestra preocupación debe ir sobre todo hacia aquellos que, en un mundo de individualismo, están completamente abandonados a su responsabilidad personal para realizar su proyecto de vida y no son capaces de llegar al fin. Pero la fe cristiana sólo será respuesta a sus problemas si tiene algo que ver con el sentido, la bendición y la redención de su vida. El interrogante de ¿para qué sirve esto? es un reto plenamente justificado para nuestra acción pastoral. Es necesario experimentar personalmente la dimensión redentora del cristianismo, en "su carne", en su vida. Por eso mismo esa vida será cada vez más rica y más libre.

— *Presentar el ejemplo de una vida cristiana auténtica*. Los jóvenes quieren ser de la raza de los fuertes, y no de la de los perdedores. Les atraerá comprender la fuerza del cristianismo en una sana conciencia de sí. No está únicamente en la moral o en la caridad, sino en la mistagogía. Es decir, en la introducción del hombre en el misterio de la vida y de lo sagrado (de Dios). El mensaje de la Iglesia "tendría que animar a todos los cristianos a no caminar tras su tiempo, sino a ir siempre en la vanguardia" <sup>31</sup>.

— *Se piden hombres y no funcionarios*. La autoridad no significa tarea, función, sino convicción. Se reconoce a la persona que puede responder

---

<sup>30</sup> *Ibíd.*, 65.

<sup>31</sup> André Lorenz, director de una revista de juventud en Alemania, en *Die Werte sind im Kommen. Abschied von der Ellbogengesellschaft* (Augsburg 1996) 13 y 179.

ante las cuestiones clave, las alegrías, los problemas incomprensibles de la vida y sobre las esperanzas que contienen (cf. 1 Pe 3,15).

— *Hablar y celebrar con el lenguaje de los jóvenes*. Elementos de la cultura de los jóvenes debieran encontrar su lugar no en el discurso de la catequesis, sino también en el de la liturgia. En concreto, hoy nos preguntamos qué lugar puede tener en la liturgia la música moderna (preferida por los jóvenes). Hans Bauernfeind, de Passau, ha estudiado este problema en concreto entre "liturgia y música tecno"<sup>32</sup>. Opina que depende de su mismo compromiso y que sean capaces de acceder por esa misma música al misterio. "De todas maneras, lo importante para el hombre de nuestro tiempo es que pueda tener la posibilidad de apropiarse de la realidad que vamos a celebrar".

La Iglesia en Europa se encuentra ante una radical transformación de la cultura. Por eso pierde los apoyos habituales de las culturas cerradas, que con frecuencia ella modeló a través de los siglos. Una nueva forma de transmisión de la fe es un reto cuyas implicaciones desconocemos. Parece que la Iglesia se encuentra en una situación semejante a la de los orígenes. De nuevo está frente a una sociedad pluralista, ante un mundo que ya no está impregnado de su fe. En otros tiempos la Iglesia aprovechó las culturas que encontraba para su misión: de la cultura judía tomó sus Escrituras y sus ritos, de la griega su filosofía para el desarrollo de su doctrina, de la romana tomó las funciones, la estructura y la administración. Hoy debiera asumir de nuevo el lenguaje, los modos de pensamiento, las formas de vida de numerosas culturas para poder llevar a cabo su enseñanza según las exigencias de nuestro mundo. Más aún, la Iglesia debe buscar en el interior mismo de esas culturas al Dios oculto, presente al menos en la nostalgia de muchas personas, y debe ayudar a los hombres a descubrir ese Dios en su propia vida (cultura de la vida). Porque la cultura es por sí misma un digno "medio" de la presencia de Dios en este mundo.

---

<sup>32</sup> H. Bauernfeind, "Liturgie und Techno - ein ungleiches Paar?": *Anzeiger für die Seelsorge* 4 (1998) 156-162. I. Kögler propone algunas propuestas para la enseñanza religiosa en *Die Sehnsucht nach mehr...*, 246-248.